

Querido Edmundo,

He recibido tu carta del 30 de mayo en la que nos comunicas la noticia de tu inminente cambio de puesto. Lamentamos que este hecho - que tú debes de asumir como contingencia normal de la vida diplomática - nos vaya a privar de tu compañía en la próxima reunión de la A-CS y de futuras cooperaciones contigo. Asimismo sentimos no poder despedirnos con un <sup>buen</sup> apretón de manos como 'Dios manda'. Valga, pues, esta carta como expresión de nuestros mejores deseos, que yo subrayo a título personal, para la mudanza y tu próximo destino. Esperamos que tú y tu familia guardéis siempre buenos recuerdos del tiempo pasado en Londres y de las amistades hechas en este país.

Nos permitimos confiar que tu sucesor continuará el espíritu de cooperación entre el Instituto y la A-CS consolidado durante estos últimos años. Si, naturalmente, dispondrá de toda nuestra buena voluntad colectiva.

Tengo el placer de incluir con esta carta un par de ejemplares del último título editado en nuestra serie de Occasional Papers. Te reitero hoy, con la nota personal correspondiente,

el agradecimiento que hacemos constar  
en la página 13.

Alan Yates.